161 - 76

villa Gaillard - Ginebra

FRANCIS GAILLARD y ANDRÉ GAILLARD, arquitectos

1. Garaje.—2. Calefacción.—3. Bodega.—4. Sala de juego.—5. Despacho.—6. Hall.—7. Porche.—8. Patio.—9. Terraza.—10. Zona verde.

El atrevimiento y la armonía de este chalet están a la escala del panorama. El arquitecto Francis Gaillard, en colaboración con su hermano, también arquitecto, André Gaillard, ha construido su propia vivienda sobre la colina de Cologny, encima del lago Ginebra.

La orientación del terreno, en contraposición con las buenas vistas, fué la dificultad más notable con la que tuvieron que enfrentarse los arquitectos.

La maravillosa vista sobre el lago tenía orientación al noroeste. La elección, entre disfrutar del panorama o recibir el sol, fué resuelta con la forma de U, adoptada en la planta alrededor de un patio interior animado con un árbol que, de lejos, parece atravesar la casa: así el living-room, pieza principal de la composición, queda con la orientación ideal Norte-Sur, conservando las buenas vistas al lago y al monte Jura.

Debido al fuerte desnivel del terreno sobre el que está asentada la casa, se ha dispuesto una planta principal, con una gran parte volada, donde se distribuyen las zonas de descanso, de estar y de servicio.

11 Dormitorios.—12. Dormitorio servicio.—13. Oficio.—14. Cocina.—15. Vestidor.—16. Pasillo.—17. Estar.—18. Comedor.

detalles

En la planta baja están situados el garaje, el hall de entrada y la zona de juego de los niños con gran terraza cubierta.

La decoración del interior ha sido excesivamente cuidada, destacando el gusto refinado de sus proyectistas.

sección

Vistas desde el interior de la vivienda, hacia el patio.

Rincón del hogar.

En el aseo principal se ha instalado la bañera en el centro de la habitación, al lado de un semitabique, ocultando así el bidet. El lavabo está empotrado en un mueble tocador de deslumbrante fantasía. La ducha y el water se han ocultado en nichos para no restar lucimiento a la composición. En la cocina, amplios ventanales permiten disfrutar de la vista sobre el lago mientras se preparan los alimentos. En el living-room se distinguen tres zonas: la de comer, próxima a la cocina; la de verano, y otra, más íntima, de invierno, en torno a una elegante y sobria chimenea.

La estructura es de hormigón. El gran voladizo del living y la cocina se apoya en cinco esbeltos soportes metálicos. El blanco grisáceo del hormigón destaca las proporciones armónicas de los distintos alzados en un escenario natural, donde el verde de la vegetación y el azul del agua son los colores dominantes.

Contemplando esta casa, una idea, cara a Auguste Perret, viene a nuestro espíritu: «La Belleza debe ser la expresión de la verdad.» La belleza de esta casa, su elegancia, su ligereza vienen, en efecto, de la expresión franca, sin artificio de su construcción.

Estar.
Despacho.
Cocina.

De esta expresión nace un rigor armonioso y equilibrado; pero este rigor mismo hace, por su concepción y su estética, una obra casi clásica: la vanguardia, contrariamente a lo que piensan algunos, no se hace de la acumulación de detalles que pasan como pasa la moda. «Lo bello debe ser la expresión de lo verdadero», y es esta la razón del éxito conseguido en esta vivienda.

Fotos: C. F. E.